

# ALCALDES

*El periodista D. N. Ramírez Morales, publicó en «Lanza» un artículo que por su interés, transcribimos a continuación*

Nuestro amigo el humorista decía, con buena parte de razón, que los alcaldes eran unos hombres sacrificados, a los que se les achacaban todas las cosas malas y que, por el contrario, nunca, o casi nunca, se les reconocían las buenas, por importantes que fuesen. Evidentemente existe mucho de cierto en esto. Los alcaldes y por ende los Ayuntamientos, siempre han sido un poco “cabezas de turco” en la crítica de todos los tiempos. Desde antes del Siglo de Oro a nuestros días, así fue. Pocas comedias de sátira o costumbristas, revistas, periódicos festivos o no, rechazaron la tentación de “meterse” con los alcaldes y los “municipios”; basta con repasar las publicaciones de antaño y hogaño para

cerciorarse de ello: coplillas, caricaturas, chistes, hasta editoriales, tuvieron siempre puntos de inspiración en los corregidores y municipales de nuestras villas.

Ahora, hay que ser sinceros, los asuntos se tratan con mayor responsabilidad; cosa necesaria es la crítica —que algunos confunden con el comentario negativo siempre que se habla de “crítica”— y por tanto el derecho y el deber de ejercerla es obligado. Crítica es lo que se hace en el seno de las propias Corporaciones, cuando los elementos que las integran, con distintos puntos de vista, tienden a que se establezca el bien común, y crítica es el punto de vista, las consideraciones o las recomendaciones del padre de familia o de cualquiera de sus miembros cuando se trata de mejorar la economía doméstica, que estudie o trabaje un hijo o se le reprime por diversas cuestiones.

Volviendo al terreno municipal que, en definitiva, es el que nos interesa, el cronista o comentarista se encuentra ante una diversidad de casos que debe denunciar, unas veces para aplaudir la gestión y otras para exponer los defectos de manera simple y llana. Es lógico que todos seamos más propicios al halago que a lo otro. Como lo es el que, aun no teniendo culpa el alcalde o el Ayuntamiento de que una calle esté sin luz eléctrica, existan baches o solares sin construir, sí debe tanto el edil, como la Corporación, corregir esos defectos o habilitar los medios para que se subsanen.

Lo que no está bien y se debe criticar con la misma responsabilidad, es que los vecinos —esos mismos que se acercan al periodista para que se “meta” con el Ayuntamiento— no quieran colaborar, unos porque prefieren ver los “toros desde la barrera” y otros porque en cuanto se les cita para que aporten su óbolo para mejorar —pongamos por caso— el flúido